LALAMA

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTIN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LA VENTERA DE FUENCARRAL.

ZARZUELA BUFA EN UN ACTO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS POR

VICENTE DE LALAMA.

música de

OFFENBACH.

Para representarse en Madrid el año de 1873.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1873.

PERSONAS.	ACTORES.
Rosita....................	
Perico....................	
Laliebre..................	

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, asi como los demás pormenores, se dirigirán á *don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.° 32, piso cuarto, en Madrid*, ó al Editor de la Biblioteca, Atocha, 87, Madrid; advirtiendo, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra estravío.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una venta, inmediata al pueblo de Fuencarral. En el fondo, á la derecha, se deja ver la campiña, y á la izquierda las primeras casas del pueblo. Puertas laterales, la izquierda da al corral, y la derecha á las habitaciones interiores; una de ellas con cortina de percal.—Ventana practicable.

A la derecha una mesa con asientos de madera; y á la izquierda un armario pequeño, con tazas, platos, cucharas y demás; y en el fondo al lado de la puerta de entrada, un hogar con su chimenea, y de ella cuelga una cadena con su gancho para colgar la marmita: sobre el armario, jarros, botellas y demás enseres de una venta donde se dan comidas.

ESCENA PRIMERA.

ROSITA.

(Al levantarse el telon, se la vé recogiendo unos pedazos de barro, que coloca junto al hogar.)

ROSA. Qué desgracia la mia! Irseme á romper la olla grande, hoy que es domingo, cuando no habrá una tienda abierta en el pueblo, especialmente la de cacharros! De camino que voy á él para comprar las provisiones, veré en las casas de mis amigas, quién me deja una prestada. Buena cuenta tendrian mis dos huéspedes, conque se hubiese roto la olla! Cuando me quedé huérfana en el mundo, y con esta casa por única herencia, me dediqué á dar de comer á algunos artesanos; y con esto, y con vender en Madrid pollos y huevos, voy viviendo lo menos mal que puedo. Al dar las doce, no faltarán Perico el zapatero, y Laliebre el herrero, en busca de la consabida pitanza. Aún tengo otra razon para servirles bien; ambos solicitan mi mano, y desean casarse conmigo; y en los tiempos que atravesamos, cuando no se encuentra un novio ni para un remedio, encontrarse con dos, es una verdadera riqueza. Así soy la envidia de mis amigas; porque muchas no tienen novio; un novio! Eso quisieran ellas! Hoy, asi como suena, los hombres estan perdidos;

antes se acercaban á una para casarse, ó para tener un rato de palique; pero hoy, pocos quieren casaca; y en cuanto á palique... si se contentasen con hablar!... Al contrario mis novios; ambos quieren casarse, y solo aguardan á que yo elija á uno de los dos; asi es, que no tardaré en hacerlo, porque ya se han dado, mas de una vez, de cachetes por mí.

MÚSICA.

Estoy cogida entre dos fuegos,
y sin saber cuál elegir;
cuando en la mente escojo al uno
el otro impreso queda aquí. (*Señala al corazon.*)
Y sé
con quién me casare?...
Bah! Bah!
El tiempo lo dirá.
El buen Laliebre es obsequioso
y tiene fuerzas de Sanson,
mas Periquillo es muy amable
y tiene cosas... de señor.
Y sé
con quién me casaré?...
Bah! Bah!
El tiempo lo dirá.

HABLADO.

Como hoy son mis dias, estoy segura de que ambos traerán algun regalito; además, tenemos gran funcion en el pueblo; hay novillos, árbol de pólvora, y sobre todo, baile, que es mi única ilusion! Y ahora que me acuerdo; si no tengo zapatos!... Ay! Cuanto daria yo por tener una marmita para hacer la comida, y unos zapatos para bailar!! (*como volviendo en si.*) Estoy perdiendo un tiempo precioso, y es necesario ir á la compra, y ver quien me deja una olla prestada. Poca ha sido la pérdida de la otra, que de puro vieja, estaba abierta y desportillada! Si tuviese para comprar una de hierro, cuán feliz seria! (*Coje una cesta y entra derecha.*)

ESCENA II.

LALIEBRE, *izquierda, con una marmita de hierro; trae delantal de badana como los herreros y las manos negras.*

Calla!.. No está!.. Si habrá ido al pueblo? La

víbora de los celos me está picando, lo mismo que si fuese un centenar de agujas! Me habrá ganado Perico por la mano? Rayos y truenos! No puedo creer que Rosita prefiera á ese lechuguino; si señor, á un lechuguino que se laba las manos todos los dias; y si le prefiere, daria una prueba de tener malditísimo gusto. Cuánto mas vale un hombre como yo, que ni con las manos toca el agua? Así se forma una concha en ellas, y se tiene mas fuerza; como que son mis cinco dedos lo mismo que unas tenazas! Desgraciado el que caiga en ellos!... Ahora, ya que Rosa no está en casa, coloquemos en su puesto la marmita, que hice construir para regalársela hoy. (*Cuelga la marmita en la chimenea.*) Si, cuando la concluia, estaba pensando en Rosa, y... si no fuera porque ahogo en vino mis pesares, ni dar un martillazo podia! (*Mirando la marmita.*) Le gustará mi regalo? Claro está que si; si yo fuese platero, le regalaria un cubierto de plata; pero soy herrero, y por eso la regalo hierro. (*Descuelga la marmita y canta, mostrándola y dando sobre ella con el puño, como para probar lo que de ella dice.*)

MÚSICA.

Para Rosa hice
la nueva marmita,
pulida, bonita
y sólida al par.
Y como el regalo
del novio procede,
la novia no puede
el don rechazar;
si no me prefiere
trastorno la casa;
que el pecho se abrasa
de rabia, de amor.
Hoy, á martillazos,
como buen herrero,
demostrarla quiero
mi rabia y furor.

HABLADO.

Colgaré otra vez mi marmita, y... calla! Pues si tengo otro regalo! (*Saca del pecho un ramillete estropeado.*) Un poco lácio se ha puesto; mas como yo creí que estaria en casa Rosita, y deseaba presen-

tarle á su tiempo estas flores... Las meteré en la marmita, y allí las encontrará. (*Lo hace.*) Ahora me marcharê, y estaré á la mira, para ver el efecto que producen mis regalos. Mi amor, mis esperanzas, quedan en tí, marmita querida; séme propicia. (*Entra izquierda.*)

ESCENA III.

Aparece Perico *por el fondo con un delantal de peto de cutí, y en toda su persona se notará aseo y limpieza.*

MÚSICA.

Qué soledad! Ni moscas hay en casa!
Falta la flor que llama a las abejas.
Al entrar, mi temor la raya pasa,
y tiemblo de los piés á... las orejas.

(*Ritornelo sentimental; en tanto pasea pensativo y en actitud trágico cómica.*)

Aquí tranquila mora
la dueña de mi amor;
la que mi pecho adora
y causa mi dolor.

(*saca del bolsillo un papel con un par de zapatos.*)

Y como sus piés
pulidos son,
zapatos la traigo
en prueba de amor.
Son de fino cuero,
de gran duracion;
y si no durasen
tanto como yo,
de fijo que duran...
tanto como por ella siento amor.
No tiene zapatos,
zapatero soy,
y buscar no puedo
mejor seduccion;
son de fino cuero, etc.

HABLADO.

Supongo que Laliebre no me habrá ganado por la mano! Colocaré mi regalo donde pueda encontrarle la que sostiene el fuego del carbon encendido, que me quema el estómago, el pecho y la cabeza. San Crispin, mi querido patron, proteje mis zapatos! (*Los deja sobre el armario.*) Ahora me

oculto, y á su tiempo. . . Siento pasos... y no puedo salir sin que me vean; me ocultaré en este cuarto. (*Lo hace tras una cortina.*)

ESCENA IV.

ROSA, *despues* LALIEBRE.

ROSA. (*Entra con la cesta llena de hortaliza, legumbres, etc.*) Pues señor, tiempo perdido; he comprado lo necesario, pero en cuanto á encontrar una olla ó marmita prestada, que si quieres. Todas mis amigas estan en la fiesta del pueblo, y en la funcion de iglesia, y tenemos que comer crudas las provisiones, si Dios no lo remedia. (*Al dejar la cesta junto al hogar, repara en la marmita.*) Qué veo! Una hermosa marmita!. .. Y es nueva, flamante!... Aqui anda, á no dudarlo, la mano de Laliebre.

LALIE. Presente. (*Entra izquierda.*)

ROSA. Amigo mio, este es un obsequio, que nunca olvidaré.

LALIE. Veis esa marmita?

ROSA. Si.

LALIE. Pues es la imágen de mi corazon.

ROSA. Cómo! Teneis el corazon con asa?

LALIE. Os burlais de mí, Rosita?

ROSA. O sinó, le tendreis de hierro, y yo le quiero mas blandito.

LALIE. Quiero decir, que al hacerla, os demuestro la... él... lo...

ROSA. Si, ya estoy; me demuestra vuestro cariño.

LALIE. Eso mismo es lo que quiero deciros; y os ruego conserveis mi regalo, asi como otros de diferentes tamaños, hasta que reunais un centenar de ellos, en forma de marmitas.

ROSA. Qué locura!

LALIE. Si, Rosita, las locuras son mi fuerte, y... me gustarian mas si... las hiciésemos juntitos.

ROSA. De verás?

LALIE. Por ejemplo; la primer locura...

ROSA. Seria casarnos?

LALIE. Eso es.

ROSA. Veremos... con el tiempo...

LALIE. No le tengo para aguardar.

ROSA. Lo decis de veras?

LALIE. Como os lo digo... Es que no me encontrais tan completo como vos deseais?

ROSA. Al contrario, os conceptuo demasiado fuerte.

LALIE. Como que ayer, de un puñetazo, dejé sin dientes al tio Raton.

ROSA. Qué atrocidad!

LALIE. Y al tio Gaitero, de un puntapié, le rompí tres costillas.

ROSA. Vaya unos méritos, para que os dé la preferencia ninguna mujer!

LALIE. Y nadie me tose en el pueblo, ni se me pone delante; todos están escamados.

ROSA. Basta, amigo mio; lo que me estais diciendo, no es lo mas á propósito, para que ninguna mujer os ame.

LALIE. Es que solamente tengo fuerzas, cuando quiero; y sino, dadme un abrazo, y vereis con que suavidad lo hago, aunque soy herrero. (*se dispone á abrazar á Rosa, y ella le rechaza.*)

MÚSICA.

ROSA. Atrevido!
LALIE. Por qué causa?
ROSA. Quiero juicio.
LALIE. Yo tambien.
ROSA. Libertad no me hace gracia.
LALIE. Sois esquiva por mi fé!
ROSA. Soy mujer que no consiente
atrevidos como usted.
El pan, pan; el vino, vino:
ó casarse, ó á más ver.
Esto solo á mí me gusta.
LALIE. Y me gusta á mí tambien.
Pero cerca de la fragua,
de contínuo debo arder;
y un abrazo, dado á tiempo,
mata el fuego y quita sed.
ROSA. Pues la pila no está lejos
y podeis allí beber,
y bañaros, y poneros
más fresquito que un clavel.
LALIE. No, mi fuego no es de fragua;
y si á Rosa conoceis,
ella sabe, si con agua
apagar mi ardor podré.

HABLADO.

ROSA. Sabeis, Laliebre, que os vais civilizando?

LALIE. Qué he de hacer, al lado de ese lechuguino...

ROSA. De quién?

LALIE. De Perico. Como veo que sus maneras os gustan, he tomado un maestro.

ROSA. De verás?

LALIE. Y ya vereis, si se presenta ese mocito como le hago cincuenta pedazos, y me le llevo en el bolsillo.

ROSA. Sabeis que se conoce lo que adelantais con el maestro!

LALIE. Qué tiene que ver...

ROSA. Basta! Os prevengo que si le tocais, ó hablais con mal modo, en mi vida os miraré á la cara...

LALIE. (Si le preferirá á él!) (*con ira reconcentrada.*)

ROSA. Entendeis?

LALIE. Voto á... mil peroles y calderas!

ROSA. Sois un celoso insoportable.

LALIE. Porque os amo?

ROSA. Esa no es una razon para fastidiarme, y fastidiar á los demás.

LALIE. Convenido.

ROSA. Y lo que mas nos interesa ahora, es que me ayudeis á disponer la comida.

LALIE. Con mucho gusto.

ROSA. Traed el tocino.

LALIE. En dónde le teneis?

ROSA. En la alhacena, que está en aquel cuarto. (*por la derecha.*)

LALIE. Voy corriendo. (*sale derecha.*)

ESCENA V.

ROSA.

Pondremos agua en la marmita para que se caliente. (*hace que pone agua, sin mirar, lo que contiene.*) Los repentes de este hombre, me hacen temer por la seguridad de Perico; Laliebre es un pobre hombre; pero como tiene más fuerzas que un elefante... pudiera imposibilitar á su rival... y entonces ya no podria casarme con él.

ESCENA VI.

ROSA, LALIEBRE.

LALIE. Aquí está el tocino. (*trae un paquete.*)

ROSA. Qué diablos traeis! Si son velas de sebo!

LALIE. Qué más dá? Todo es grasa.

ROSA. Ya veo que no servís para otra cosa que para hacer calderas! Vaya un novio útil! Yo traeré el tocino. (*entra derecha.*)

ESCENA VII.

LALIEBRE *solo.*

Lo que tú haces, (*mirando á Rosa.*) es disimular para darme dentera, y hacerme creer que no soy el preferido! A bien que el muchacho no es listo!... Para que se me escape que no soy el preferido! (*repara en el papel donde están los zapatos y le desenvuelve.*) Voto á mil sartenes!... Qué veo? Unos zapatos.... de mujer.... de última moda? Aquí huele que rabia á Perico; puede que se los haya traido, para que bailen en la plaza esta tarde! Pues robaré los zapatos... Mas no; entonces me llamarian ladron y... Es que no quiero que Rosa tenga zapatos nuevos; no señor... Y los esconderé. (*se dirige al cesto en que Rosa trajo la compra; pone los zapatos en el fondo, y los cubre con la verdura, y el paquete que figura las velas.*) Ya está aquí; si hubiese visto en mi mano los zapatos, estaba perdido. (*con la precipitacion, deja caer el papel y uno de los zapatos.*)

ESCENA VIII.

ROSA, LALIEBRE.

ROSA. Veis el tocino?... Echadle en la marmita, mientras yo limpio las legumbres.

LALIE. (*deteniéndola.*) Para qué? No os incomodeis. (Vá á ver los zapatos y me hundo.) Yo echaré el tocino, y... en cuanto á las legumbres, si se pelan, se les quita lo mejor, y abultan menos.

ROSA. Teneis razon.

LALIE. Yo lo arreglaré. (*se dirije al hogar y hace lo que va diciendo.*) Ya está... el tocino y... las legumbres. Echaremos todo, no sea que se acerque y lo vea.

ROSA. Ahora avivad el fuego.

LALIE. Soplaré. (*Lo hace.*)

ESCENA IX.

PERICO, *los precedentes.*

PER. (*Entra y se para ante la cortina.*) (Me canso de esperar; crei que se quedaria sola Rosita, y con ese no puedo decirla nada de los zapatos. Si los habrá visto? (*avanza.*) Buenos dias, Rosita, y que los tengais muy felices.

LALIE. (Brrrrrrr... ya tengo el frio de la terciana, así que he visto á mi enemigo!)

ROSA. Hola, señor Perico... ya era tiempo! (*como resentida.*)

PER. (No sabe que vine el primero!)

LALIE. (Le ha echado de menos!... Voto á mil anafres!..)

ROSA. Vamos, acercaos.

PER. (*mirando á Laliebre.*) (Está como si fuera de casa.)

ROSA. Veníais á comer?

PER. No era por eso, precisamente. (*como buscando con la vista.*)

ROSA. Qué teneis?... Pareceis intranquilo!

PER. Es que... queria preguntaros...

ROSA. El qué?

PER. Si os habian gustado los zapatos.

LALIE. (Uf!)

ROSA. Qué zapatos?

LALIE. (Of!)

PER. Los que dejé sobre ese armario!

LALIE. (Yf!)

ROSA. Sobre ese armario!

PER. Como hoy es santa Rosa, os los he traido para que podais ir al baile.

LALIE. (Brrrrrrr... la terciana!)

PER. (*mirando hácia dónde está la cesta.*) Vedlos allí (*coje del suelo el papel en que estaban envueltos los zapatos, y uno de estos.*) Mirad la muestra.

ROSA. (*cojiendo el zapato.*) Ay! qué bonito! Que bien hecho está! De pura alegría, voy á perder el juicio! Dónde está el otro?...

PER. (*buscando por el suelo.*) Por aquí no hay mas.

ROSA. Creeis que soy coja, para traerme un solo zapato?

PER. Si he traido los dos! (*buscando por todos lados.*)

LALIE. (Válgame el patron de los herreros!) (*sopla con furia.*)

PER. Nada, no encuentro el otro!

LALIE. No habrás traido mas que uno; mal puede parecer el otro.

PER. Métete en tus calderas, camarada.

LALIE. Son muy pequeñas.

PER. Pues has una á propósito.

ROSA. Vaya un chasco! De qué me sirve ahora un zapato?

LALIE. Eso consiste, en que hizo el mismo zapato dos veces; y por eso ha traido uno, creyendo traer los dos.

PER. (*enojado.*) Calderero!... (*amenazándole.*)

LALIE. (*Id.*) Zapatero!... (*lo mismo*)

ROSA. Ea, tengamos la fiesta en paz! (*conteniéndolos.*)

LALIE. Estoy seguro de que cojeria una chispa antes de ponerse á trabajar, y por eso hizo uno, creyendo hacer los dos.

PER. De lo que estoy segurisimo, es de haber traido los dos, asi como lo estoy, de que algun alma caritativa, cojió el otro, para jugarme esta mala pasada!

ROSA. Pues bien, él parecerá. Lo que importa es, no enfadarse por tan poca cosa; pues con zapatos, ó sin ellos, bailaré esta tarde en la plaza.

LALIE. (*deja el fuelle y se acerca.*) Conmigo?

PER. (*cojiendo á Rosa una mano, y acercándola á sí.*) Conmigo.

LALIE. (*Id.*) Te prohibo bailar esta tarde.

PER. (*Id.*) Y yo que te acerques á ella.

LALIE. (*amenazando.*) Mil millones de martillos y tenazas!...

PER. (*Id.*) Cien mil millones de lesnas y cuchillas!...

ROSA. (*se coloca en medio*) Basta! Nadie tiene derecho para prohibir que se acerque á mí... el que yo prefiera.

LALIE. Ese soy yo!

PER. Já! já! já! (*rie.*) Si, con las manos tan tiznadas!

LALIE. Zapatero!

PER. Herrero, calderero ó cerrajero!

LALIE. Quereis terminar estas disputas?

ROSA. Si lo quiero.

LALIE. Pues elegid á uno de los dos.

ROSA. Esta noche os diré cual es el preferido.

LALIE. Pues mientras llega la noche, si te parece, podemos salir al campo, y... (*amenaza con el puño á Perico.*)

ROSA. Eso quisiera yo ver, para no volver á saludar á ninguno... Comamos en paz, y cuenta con que no me gusta la gente pendenciera. (*entra y sale varias veces por la derecha, con lo necesario para preparar la mesa.*)

ESCENA X.

LALIEBRE, PERICO.

MÚSICA.

LALIE. Señor zapatero...

PER. Señor don martillo...

LALIE. Mi puño, es muy duro.

PER. Me alegro infinito.
LALIE. Sabeis lo que valgo?
PER. Me importa tres higos.
LALIE. Pues... menos palabras;
venios conmigo.
PER. (Es fuerte y muy bárbaro;
más quién miedo dijo!)
LALIE. (Ya tiene cerote.
de un tron, le aniquilo.)
LOS DOS. Tiembla, infeliz! de mi furor,
pues que te opones á mi amor.
LALIE. Menos hablar, y más hacer.
PER. (Este mastin, es de temer.)
LOS DOS. Tiembla, infeliz! de mi furor,
pues que te opones á mi amor.
(*se disponen á salir.*)

ESCENA XI.

ROSA, *los precedentes.*

HABLADO.

ROSA. Me gusta! Vaya un modo que teneis de obedecerme! Debo daros las gracias, por la manera que teneis de celebrar mis dias!

PER. Si ese no hace más que provocarme!...

LALIE. Tengo los puños de hierro! (*enseñándoselos.*)

PER. Y las piernas de gamo; por eso en el pueblo te llaman Laliebre, porque corres mas que hablas, y hablas más que haces.

ROSA. (*á Laliebre.*) Por qué habeis de tener tan buen corazon y tan pícaro genio! Ea, á comer como buenos amigos; y si volveis á reñir, ni uno ni otro será mi marido. (*pone sobre la mesa la marmita.*)

LALIE. Famoso potage!... La cuchara se tiene sola!

PER. Tendrá mucha grasa! (*Prueba la comida.*) Puff!... Sabe á ráncio, que es una maravilla!

LALIE. Qué delicado está el señorito!

ROSA. No tiene mas que tocino y manteca.

PER. Será la manteca, que esté algo rancia... Qué es esto? (*saca de la marmita una torcida de vela, y luego otras.*)

LALIE. (Voto á cien mil tenazas!)

PER. Son torcidas de velas de sebo!

ROSA. Misericordia! Habeis echado el paquete?

LALIE. No sé, si...

ROSA. Pues eran nada menos que dos libras!

PER. San Cenon me valga! Ya veis si el paladar me engañaba!

LALIE. (*comiendo.*) Pues está muy bueno!

ROSA. Ahora lo comprendo todo! Cuando echásteis lo que habia en la cesta, entonces...

LALIE. (*comiendo.*) Si... me parece que eso ha sido.

PER. Calle!... Aquí sale otro cuerpo estraño! (*saca el ramo.*)

LALIE. (Voto á la fragua de mi abuela.)

ROSA. A ver... si es un ramillete!

LALIE. (*con viveza.*) Pues ese no estaba en la cesta.

ROSA. De dónde habrá salido?

LALIE. Estaba en la marmita.

ROSA. Sabeis que hemos condimentado un potage de primavera? Tanto me gustan las flores, que aun cocidas las aprecio, y me dan alegría! Propongo que suspendamos la comida, y con el vaso en la mano, entonemos una cancion, hoy que es dia de santa Rosa.

PER. Acepto.

LALIE. Convenido.

MÚSICA.

ROSA.
Mas que al dinero amo una flor,
porque es mi dicha, mi placer;
las flores son todo mi amor,
y antes soy Rosa, que mujer.

PER *y* LALIE.
Las flores son todo su amor!
No tiene igual esta mujer!

ROSA.
Si un pordiosero ó un señor
solicitáran mi querer,
dándome flores con amor,
no les haría padecer.

PER *y* LALIE.
Las flores son, etc.

LALIE.
Pues que flores con amor
te regalé yo sin querer,
no me rechazes con horror,
que es muy fatal aborrecer.

PER.
Para que calmes mi dolor,
yo te daré con gran placer,
flores sin fin, de buen olor,
frescas y bellas, sin cocer.

HABLADO.

LALIE. Qué voz tan hermosa teneis!... Si es un asombro!

PER. Parece un ruiseñor!

LALIE. Un organillo... No acabamos de comer?

ROSA. Ya estará frio!
PER. Con tanta grasa, habrá que traer el cortafrio de la fragua para partirlo.
LALIE. Cuánto mas duro, mejor.
PER. Otra novedad tenemos... (*Saboreando la comida.*)
LALIE. Cuál?
ROSA. Qué es?
PER. Que á medida que se llega al fondo, el pote tiene un sabor... á cordoban.
LALIE. Aprension!
ROSA. Qué ocurrencia!
PER. Cuando os digo que sabe á cordoban, es... (*saca un zapato.*) porque sabe á cordoban.
LALIE. (Voto á tres millones de paletas y badilas! Se quedó en el fondo del cesto, y... Pataplum! A la marmita.)
ROSA. Ya podíamos esperar á que pareciese el segundo zapato!
PER. Pero esto, sobre ser una porqueria el convertir la marmita en un arca de Noé, ha sido cometer conmigo una infamia.
ROSA. Pero quién habrá sido el inventor de esa gracia? Laliebre...
LALIE. Yo no he visto ese zapato.
PER. Dejadlo, Rosita, se ha ido por sí solo á la marmita.
LALIE. Vamos, fuera embustes; yo escondi los zapatos en la cesta, bajo la verdura, para que no fuéseis al baile; y con la prisa de esconderlos, y meterlo todo en la cesta, se cayó uno al suelo, y el otro...
PER. Y habré yo trabajado siete noches, despues de acostarse el maestro, para que ese ganapan haya cocido la mitad de mi obra?
LALIE. Tú si que eres el ganapan; y si quieres probar mis puños...
ROSA. Silencio! Ya está hecha mi eleccion; jamás me casaré con un hombre que guisa mis zapatos, y me obliga á ir al baile con zapatillas.
LALIE. Conque... calabazas, eh? Pues mi venganza será ruidosa. (*Arroja por la ventana los objetos que nombra.*) Trastornaré la casa de piés á cabeza... Fuera platos! (*Los tira.*) Blim!... Fuera tazas y jarros!... Blam! Se me olvidaba la fuente... Blom!... La sarten y las cucharas... Blin, Blum!!! (*todo con rapidez.*)
ROSA. Habeis perdido el juicio!
PER. No; ha perdido el juego, y se le debe permitir ese desahogo! (*Mientras cruzan Rosa y Perico las ante-*

riores palabras, Laliebre coje la marmita, se la cuelga del brazo izquierdo, y sale, sin hablar una palabra, pero mostrando el puño á Perico, y amenazándole.)

ESCENA XII.

ROSA, PERICO.

PER. Ha conocido que habíamos de renovarlo todo, y por eso tira los chismes por la ventana.

ROSA. Y creis que no se arrepiente en este momento, de lo que acaba de hacer? Es de los que se dice: *mal genio y buen corazon.* Ya vereis cómo vuelve.

PER. Ay! Rosa mia! No os vayais á arrepentir tambien, de la palabra que me habeis dado.

MÚSICA.

ROSA. Ya soy tuya, y aquí está mi mano,
como prenda de amor y de union.
PER. Pues ya soy el Crispin más feliz
que se encuentra de Parla á Alcorcon.
ROSA. Pero á qué viene ese terror?
PER. Temer! Por qué?
ROSA. Qué sé yo!
PER. Será tal vez de puro amor
y de placer; de temor, nó.
LOS DOS. La dicha nos espera,
no nos espere en vano,
he aquí mi mano.

ESCENA XIII.

LOS TRES.

HABLADO.

(*Aparece Laliebre por el fondo, con la marmita en el brazo, y cargado con un cesto lleno de cacharros nuevos; deja la carga en el fondo, y avanza hasta donde está Rosa, y pone á sus pies la marmita.*)

LALIE. Tomad, la marmita es vuestra... Esos embelecos tambien; los compré... Voto á cien mil bigornias! para cuando pusiese casa, y... esto se saca de contar sin la huéspeda! Estoy convencido, de que mi sino es morir soltero, y de recoger mas calabazas, que se crian en mil fanegas de tierra! Para merecer vuestro perdon, vengo á ser vuestro amigo, y aun vuestro padrino, si quereis. (*Se oyen el tamboril y la gaita.*)

MÚSICA.

ROSA. El baile pronto vá á empezar;
iremos todos á bailar.
PER. Viva y brille la alegría
que de Rosa hoy es el dia.
LALIE. Perdonadme, y aquí está mi mano
como prenda de paz y amistad.
Si mi genio es rabioso y huraño,
dispensádmelo con vuestra bondad.
ROSA *y* PER. Desde hoy puedes ser nuestro hermano.
LOS TRES. Viva siempre tan fina hermandad.
ROSA. Las flores son todo mi amor
y son mi dicha y mi placer;
mas la zarzuela tiene autor
y es muy diverso su querer.
PER *y* LALIE. Las flores son todo su amor
y son su dicha y su placer;
mas la zarzuela tiene autor
y es muy diverso su querer.
LOS TRES. Una palmada; si no es flor,
es una hoja de laurel;
aplaude mucho, con furor,
que nuestro afecto es puro y fiel.

FIN.



